

ESTRATEGIA PARA ESTIMULAR LA MOVILIDAD SOCIAL

GINO GERMANI*

1. - La movilidad y el desarrollo económico y social se hallan recíprocamente implicados y tal implicación abarca diferentes formas (a) en primer lugar la sociedad industrial es esencialmente *móvil*, desde el punto de vista psicológico y en cuanto a su marco normativo. Con respecto a lo primero implica una particular plasticidad mental y capacidad para innovar y aceptar innovaciones; en cuanto a lo segundo requiere la institucionalización del cambio, que se convierte así en un aspecto normal y esperado; (b) en términos más estrictos la sociedad industrial supone un alto grado de movilidad social *vertical* y un sistema de estratificación adecuado a tal efecto ¹; también otras formas

* Director del Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires Argentina.

¹ La mayoría de las investigaciones sobre movilidad han tomado en cuenta una sola dimensión (la ocupación), asumiéndola implícita o explícitamente como un indicador de la "movilidad social general": la mayoría de los autores destaca las limitaciones de este método. Cf. por ejemplo. X. M. Miller: *The Concept and Measurement of Mobility*, y S. M. Lipset y H. L. Setterberg. *A Theory of Social Mobility*, ambos trabajos en "Proceedings of Third World Congress of Sociology", London, ISA 1956, vol. III.

En los análisis multidimensionales los criterios más frecuentes son: (i) prestigio ocupacional; (ii) grado de educación; (iii) grado de poder; (iv) prestigio de distintas formas de consumo; (v) prestigio vinculado a la pertenencia a ciertas familias, grupo de amistad, asociaciones voluntarias; (vi) prestigio vinculado a grupos étnicos; (vii); volumen del ingreso y/o riqueza poseída; (viii) tipo y fuente de ingreso y/o riqueza poseída; (ix) otras dimensiones relacionadas con las anteriormente indicadas. A menudo se emplean combinaciones de dimensiones (y son indicadores) en un índice comprensivo, o bien la definición de una dimensión determinada se formula de manera que incluya otros (por ejemplo el criterio ocupacional puede incluir el ingreso, etc). Si se analiza un sistema de estratificación en base a un esquema pluridimensional se podrán establecer diferentes escalas correspondientes a cada una a una dimensión determinada. En este caso es sabido que tales escalas no coincidirían completamente. Así será frecuente observar la existencia de una variable proporción de individuos que resultarán clasificados en posiciones de equivalentes, en las distintas escalas (por ejemplo bajos ingresos, alta educación). Si bien la correlación observada entre las mediciones realizadas en base a los distintos indicadores suele ser muy elevada y en particular las escalas de ocupaciones parecen

de movilidad -en particular *horizontal y geográfica* ²- resultan necesarias; (c) la transición de un tipo preindustrial de sociedad a la sociedad industrial requiere, tanto en sus momentos iniciales como en sus fases posteriores, un cierto grado de movilidad en las formas, sectores, e intensidad adecuados; (d) el desarrollo mismo, una vez iniciado, produce cambios de estructuras que se traducen en un alto grado de movilidad. Vemos así que la movilidad es considerada tanto causa como efecto del desarrollo y ambos aspectos deben ser tenidos en cuenta, aunque se pueda intentar separarlos analíticamente. En general los estudios teóricos y empíricos sobre movilidad social incluyen a los cambios estructurales debidos al desarrollo como una de las causas principales de movilidad. Por otra parte ciertos aspectos dados de la movilidad social han sido destacados entre las precondiciones del desarrollo mismo ³.

reflejar de manera muy próxima las gradaciones (ranking) obtenidos en base a los demás indicadores (tomados aisladamente o en diferentes combinaciones), se sabe que la falta de equivalencia completa entre las distintas escalas señala fenómenos de gran interés, y que deben considerarse presumiblemente como efectos posibles de: (a) la movilidad social; (b) cambios en la estructura de la estratificación. Esta noción de la falta de equivalencia entre dimensiones (denominado "incongruencia de status"), supone a su vez el empleo de un modelo de sociedad caracterizado por un determinado sistema "normal" de congruencia entre las posiciones ocupadas por los individuos y familias) en las distintas dimensiones. La "incongruencia de status" queda así definida como una desviación empíricamente observada en las sociedades reales y que resulta de la comparación con esa "congruencia normal" asignada a la sociedad utilizada como modelo. En las sociedades tradicionales puede existir una imagen institucionalizada de dicha "congruencia normal".

La literatura sobre movilidad ha ido en continuo aumento, en los últimos tiempos: para la sistematización y análisis de una gran cantidad de trabajos sobre el tema se cuenta: con el clásico libro de Sorokin (*Social Mobility*, New York, Harper, 1927), también traducido al castellano, y además con la reciente obra de S. M. Lipset y R. Bendix (*Social Mobility in Industrial Society*, Berkeley, Un. of California Press, 1959). Considerable número de trabajos sobre el tema pueden hallarse en las Actas del II y III Congresos Mundiales de Sociología. Otra colección importante es la antología de Lipset y Bendix, *Class, Status and Power* (Glencoe, Free Press, 1953). Bibliografías recientes son las publicadas en *Current Sociology* (Vol. II), H. W. Pfautz, "The current literature on Social Stratification", en *American Journal of Sociology* 1953 (58): 391-418 y otras.

² Movilidad *horizontal* corresponde al traslado entre ocupaciones dentro de un mismo estrato. Cf. R. T. Morris y R. J. Murphy: *The Situs Dimension in Occupational Structure*, en "American Sociological Review", 1959 (24): 231-239.

³ Un breve análisis sobre este tema basado en gran cantidad de trabajos referentes a muchos países se encuentra en W. Moors: *The Impact of Industry*, trabajo

2. - En este trabajo nos limitaremos a algunos aspectos relacionados con la movilidad vertical y sólo subsidiariamente a las demás formas de movilidad, que, por lo demás, se hallan íntimamente asociadas con aquélla. Acaso sea conveniente, por razones de claridad, partir de un examen de las formas de estratificación que en las tipologías más frecuentes se asignan a los opuestos tipos de sociedad: "industrial" y "tradicional".

presentado en la Conferencia Norte Americana sobre las Implicaciones Sociales de la Industrialización y el Cambio Técnico, Chicago, 1960 (Doc. SS/Nat/1960/10).

Véase también W. H. Lewis: *Teoría del Desarrollo Económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, págs. 91-97. Para la movilidad *psíquica* como correlato y precondition del desarrollo, Cf. D. Lerner: *The Passing of Traditional Society*, Glencoe, The Free Press, 1958; una revisión muy completa del problema de la movilidad en conexión con la oferta de trabajo industrial se halla en W. Moore: *Industrialization and Labor*, Ithaca, Cornell University Press, 1951.

Exámenes teóricos con referencias sobre América Latina se hallarán en *Aspectos Sociales del Desarrollo Económico*, Cuadernos de la Facultad Latino Americana de Ciencias Sociales, Santiago de Chile, 1959; ver especialmente págs. 69 y sgts., y en L. Costa Pinto: *Desenvolvimiento Económico e Mobilidades Social*, en Boletín Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, 1959 (II): Julio.

PATRON TRADICIONAL

Sociedad relativamente cerrada.

Imagen bipartida de la sociedad.

Dos estratos (de tipo estamental o casta) netamente separados.

Alta "congruencia de status" coincidente con una imagen institucionalizada de cada estrato (de los atributos que les corresponden y de la equivalencia de posiciones en distintas dimensiones).

Barreras más o menos efectivas en la comunicación entre estratos (o por lo menos a ciertas formas de comunicación).

Inexistencia material (o virtual) de los estratos medios (aunque se observen grupos intermedios y numerosas divisiones internas en los estratos principales -alto y bajo-, lo que cuenta desde el punto de vista psicológico, del poder y otras dimensiones, es la separación en "altos" y "bajos"); en particular, no hay identificación psicológica con estratos intermedios.

PATRON MODERNO O DESARROLLADO

Sociedad relativamente abierta.

Imagen tripartida (o multipartida) de la sociedad.

Tres o más estratos (de tipo "clase") con separaciones borrosas no claramente identificables (especialmente en las zonas urbanas).

Falta una imagen institucionalizada de cada estrato. La "incongruencia de status" (medida a partir de un modelo más bien convencional de equivalencia entre posiciones) es relativamente frecuente.

Inexistencia (ideal) de barreras en la comunicación. Comunicación efectiva relativamente más elevada (disminuyendo entre posiciones extremas).

Fuerte y creciente importancia numérica de los estratos medios que pueden llegar a alcanzar hasta el 50 %/a o más de la población. La "clase media" -o equivalente- aparece como término preferido de identificación.

Movilidad social vertical "relativamente" baja.

Otras formas de movilidad (horizontal, ecológica) igualmente desalentadas

Norma (ideal) de la ascripción para el acceso a cada estrato.

Ideologías de la "sucesión".
Internalización de actitudes y niveles de aspiración adecuados para la permanencia.

Base económica típica dada por la posesión de la tierra.

Movilidad social vertical "relativamente" alta.

Todas las formas de movilidad alcanzan intensidad.

Norma (ideal) del desempeño para el acceso a cada estrato.

Ideologías de la "movilidad".
Internalización de actitudes y niveles de aspiración tendientes a promover el ascenso.
Mecanismos "normales" de acceso a través de diferentes canales socialmente reconocidos.

Base económica típica relacionada con el desarrollo y el predominio de las actividades secundarias y terciarias.

De acuerdo con el esquema anterior, los dos tipos de sociedades difieren básicamente en cuanto a la forma de acceso a los diferentes estratos (ascripción vs. desempeño) y por lo tanto en el grado de movilidad que debería considerarse "normal" para cada una de ellas. A esta movilidad "normal" se agrega, para las fases de transición del patrón tradicional al patrón industrial, la movilidad producida por los cambios en la estructura de la estratificación. Si con este término designamos el (a) número de estratos, (b) su composición (por grupos ocupacionales, étnicos, de consumo, etc.), (c) la posición relativa de cada estrato y por último (d) la proporción de individuos (y familias) en cada estrato, cualquier modificación en uno o varios de estos aspectos producirá cambios en la ubicación de los individuos y/o los grupos dentro del sistema de estratificación, es decir originará movilidad social. Por último debe mencionarse el carácter "normalmente" expansivo de la sociedad industrial: el hecho de que esta sociedad, a través de la institucionalización del cambio, introduce un elemento dinámico de carácter permanente que necesariamente se repercutirá en la estructura de la estratificación social. De acuerdo con esto in-

identificaríamos aquí otra fuente de movilidad "normal", cuyo origen, sin embargo, difiere sustancialmente de la movilidad derivante del principio de desempeño.

Podemos entonces señalar tres formas principales de movilidad en la sociedad industrial, dos de ellas "normales" y una tercera de "transición". Las examinaremos por separado.

3. - MOVILIDAD POR REEMPLAZO. El primer tipo de movilidad mencionado en el párrafo anterior corresponde a esta categoría. Se supone que la estructura permanezca invariada y que la movilidad derive únicamente del descenso de algunos individuos y de su reemplazo por otros en un movimiento estrictamente compensatorio. La diferencia entre la sociedad industrial y la tradicional residiría en el volumen de la movilidad y su carácter en relación con el principio del desempeño.

(a) Por lo que se refiere al primero, puede decirse que aunque ninguna sociedad carece del todo de movilidad, en las sociedades "industriales" la movilidad debería ser "alta". Qué signifique esta expresión desde el punto de vista cuantitativo, no se ha determinado. De manera abstracta podría darse una aclaración en términos de "requerimientos mínimos": indicando que debería ser: "lo suficientemente alta como para asegurar de manera permanente un adecuado nivel de eficiencia en el cumplimiento de los roles inherentes al funcionamiento de la sociedad industrial, a través de mecanismos de reemplazo de los ineficientes y selección de los más eficientes".

(b) La proposición anterior también define el carácter que debería asumir la movilidad en una sociedad industrial (por lo menos en un grado suficiente a su funcionamiento). La movilidad por reemplazo puede producirse por una variedad de factores en toda sociedad, desde la "decadencia familiar" y la incapacidad para el cumplimiento del rol, hasta los cambios políticos y militares, con sus secuelas de medidas de fuerza cruentas a incruentas ⁴; pero en la sociedad industrial se requiere la existencia de mecanismos "normales" de selección y circulación y que, además, tales mecanismos aseguran realmente el mínimo de eficiencia requerido, es decir que en todo caso la interferencia de criterios "inadecuados" (desde el punto de vista del desarrollo) de selección quede restringida a un nivel tolerable. Esta última observación es obviamente relevante para los países en curso de desarrollo. También corresponde señalar que la intervención de

factores de movilidad otros que los mecanismos "normales" mencionados puede resultar conveniente o necesaria en ciertos casos, a los fines del desarrollo mismo. especialmente en sus etapas de comienzo o en momentos dados del proceso, como lo muestran muchos ejemplos históricos. Sin embargo, como regla general, tales factores "no normales" se traducen en perturbaciones más o menos graves para el desarrollo, y esta última observación es también particularmente relevante para los países subdesarrollados ⁵.

4. - MOVILIDAD TRANSICIONAL. Este tipo de movilidad resulta de la desaparición o sustancial modificación de estratos tradicionales y el surgimiento de estratos completamente nuevos (la antigua "aristocracia" constituida por la moderna élite de los negocios, con sus eventuales apéndices políticos y militares); peones, campesinos y artesanos reemplazados por obreros urbanos, trabajadores de cuello blanco y una creciente variedad de técnicos y profesionales asalariados, etc. El proceso se vincula aquí con la urbanización a través de las grandes migraciones internas a internacionales, el crecimiento de las actividades secundarias y terciarias y la modernización de las actividades primarias. El extraordinario crecimiento de los estratos medios (que podría considerarse el índice por excelencia de la transformación) se vincula directamente con estos cambios de la estructura económica (aquí se está hablando siempre de un proceso ideal típico y no de lo que empíricamente puede ocurrir y efectivamente ha ocurrido en países de desarrollo tardío). Es importante subrayar desde ya que, según el modelo clásico de Occidente, los estratos medios varían su composición a medida que avanza el proceso: primero, surgimiento de empresarios y profesionales "independientes" (la "antigua clase media"), luego detención o disminución de estos grupos y expansión de los sectores "dependientes", empleados, técnicos, profesionales asalariados ("nueva clase media"). La movilidad transicional se manifiesta tanto a través de movimientos de ascenso como de descenso, pero los primeros predominan de manera decisiva. Esto, como es obvio deriva, en primer lugar, del crecimiento de los estratos medios, que se alimentan esencialmente de los estratos inferiores. Todo el proceso, además, se caracteriza por un movimiento en sentido as-

⁴ El asesinato en masa ha sido citado como un factor de movilidad igualmente masiva.

⁵ Una metodología para discriminar los diferentes tipos de movilidad y de medirla ha sido formulada por J. A. Kahl: *The American Class Structure*, New York, Rinehart, 1953; Cap. IX.

cendiente de carácter global -en tanto parece afectar a toda la sociedad. Es dudoso que tal movimiento pueda incluirse dentro de la noción específica de movilidad social (en tanto ésta se define en base a *movimientos relativos*), pero no es menos real en sus consecuencias tales como el incremento general en el nivel de enseñanza, de los consumos (que en las sociedades más desarrolladas parecen resultar de una generalización de los patrones de los estratos medios urbanos), de la participación a varios aspectos de la cultura moderna y de los cambios psicológicos correlativos (típicamente resultantes de una difusión de las pautas de clase media a los estratos inferiores). Todo esto forma parte de un proceso de inclusión al tipo de vida urbana moderna de una proporción cada vez mayor de la población, hasta que en los países más avanzados llegue a incluir la totalidad (lo que no ha ocurrido todavía). El proceso se da en los países en curso de desarrollo rápido, sobre todo a través de las migraciones internas y subsidiariamente a través de la expansión geográfica del desarrollo dentro de cada país. En el siglo pasado y comienzos del actual, en los países nuevos de Occidente las migraciones internacionales desempeñaron el mismo papel. Desde este punto de vista la participación creciente a las formas materiales y a las pautas psicológicas de la sociedad moderna (incluyendo la participación política y la adquisición de lealtad nacional) podrían considerarse una forma, *latu sensu*, de movilidad social ⁶.

Ella implica, en efecto, el "ascenso" (en este sentido muy peculiar) de los grupos situados *fuera o marginalmente* a la sociedad moderna, por medio de la inclusión o participación a dicha sociedad, tal como ocurre con la incorporación de las comunidades indígenas a la sociedad nacional, o la absorción de inmigrantes rurales en la cultura urbana y otros movimientos similares. El término "ascenso" se vincula aquí con el sistema de valores de la sociedad "moderna" o "desarrollada", y obviamente es tan sólo desde esta peculiar perspectiva que puede hablarse de ascenso (siquiera desde la situación de exclusión a la integración en los estratos más inferiores de la estructura moderna). Es bien sabido que este vasto proceso de *movilidad generalizada por participación creciente* es un aspecto fundamental del desarrollo y que a menudo resulta sumamente difícil aislar de la movilidad social en sentido específico, como lo atestigua, entre otras cosas, las difi-

⁶ Cf. Lipset y Bendix, *op. cit.*, pág. 109.

cultades que se suelen encontrar en los intentos de medición y comparación de la movilidad, a través del tiempo y países.

Una forma particular de la movilidad transicional es la que deriva de la fertilidad diferencial de los diferentes estratos. Este fenómeno que se produce durante el proceso, genera movilidad en tanto los estratos medios y superiores no se reproducen en la medida necesaria para llenar todas las "vacantes" con su descendencia. Proceso análogo se da con las diferencias en la fertilidad rural-urbana o entre grupos étnicos de diferente ubicación en el sistema de estratificación.

5. - Hasta qué punto la movilidad generalizada por expansión creciente descrita arriba puede atribuirse a la transición o bien deba considerarse un aspecto "normal" inherente al carácter expansivo de la sociedad industrial, es un problema no resuelto. De todos modos, parecería conveniente destacar como "normal" aquella movilidad que resulta de las innovaciones ocupacionales correlativas de las innovaciones técnicas. Como éstas expresan un rasgo específico de la sociedad industrial -el cambio institucionalizado- deben considerarse como un proceso de carácter permanente. El continuo surgimiento de nuevas especialidades, con sus correspondientes requerimientos educacionales, la desaparición y/o desplazamiento en las escalas de prestigio, de ganancia, de poder o en otras, de determinadas ocupaciones, representa ciertamente un poderoso factor de movilidad. La tendencia secular hacia el desplazamiento de tareas "rutinarias" (usualmente consideradas "inferiores") del hombre a la máquina y el paulatino predominio de las tareas de "supervisión" y "control" como esfera propia del trabajo humano, proceso que apenas ahora parece acentuarse en los países más avanzados, señalan la permanencia de este proceso expansivo.

6. - Suele destacarse el papel de las migraciones internas e internacionales como factor de movilidad. Se sabe que al desplazarse grupos de población desde zonas menos desarrolladas a zonas más desarrolladas (el caso típico es desde las áreas rurales y semirurales hacia las ciudades), los recién llegados tienden a ubicarse en los niveles inferiores del sistema de estratificación, de manera que "empujan", por así decirlo, hacia arriba a los individuos de antigua residencia, que van a ubicarse en niveles superiores. Peones y campesinos se transforman al llegar a la ciudad en obreros no especializados, y aquellos que desempeñaban estas tareas se elevan a obreros especializados, sus hijos quizás van a ocupar los niveles inferiores de los

estratos medios, y el movimiento se repercute de manera análoga en toda la escala. No hay duda de que se trata de un proceso usual en las sociedades en desarrollo. Es necesario, sin embargo, formular algunas observaciones: (a) en primer lugar, especialmente con respecto al primer paso en el movimiento (migración rural-urbana) es difícil establecer el sentido de la movilidad (ascenso o descenso), a menos que no se la considere, como se indicó más arriba, una expresión de *la movilidad por participación creciente*; (b) en segundo lugar, aunque la mesa de los inmigrantes (nacionales o extranjeros) suele ingresar a la sociedad-huésped *desde los escalones más bajos*, se sabe que hay también una migración de clase media y que a menudo en estos casos el ingreso se hace desde niveles más elevados y que, además, estas personas se revelan con frecuencia como más móviles (en sentido ascensional) que los individuos de antigua residencia local ⁷. En estos casos la migración no produce un movimiento general de ascenso, como ocurre con el inmigrante rural del nivel inferior; (c) Más importante que lo anterior es el hecho que la migración *no puede considerarse en sí misma un factor de movilidad*: en efecto, el que se produzca como repercusión de la inmigración rural por ejemplo, un movimiento general de ascenso que se iría difundiendo desde abajo hasta los niveles superiores depende, en primer lugar, de que haya habido un cambio de estructura en la estratificación, que se hayan expandido los sectores medios, que estarán así en condiciones de absorber un número creciente de individuos. La inmigración sin cambios de estructura, sin expansión de las oportunidades es un hecho bastante frecuente en los países subdesarrollados, y en este caso la migración no ejerce *directamente* influencia sobre la movilidad, excepto en tanto pueda traducirse -en el caso de una sociedad relativamente abierta, basada más sobre el desempeño que sobre la ascripción- en una acentuación de la competencia interpersonal para la movilidad de reemplazo individual.

Hay ciertos casos importantes, en que la inmigración se transforma en factor directo de movilidad, aunque siempre en combinación con otros factores y condiciones. Se trata de la inmigración de personas particularmente *móviles* desde el punto de vista psicológico que asume el estratégico papel de innovadores, iniciando o intensificando así el cambio en una sociedad predominantemente tradicional. El papel del extranjero y en general de los grupos marginales a este respecto,

⁷ Idem, en pág. 221.

ha sido objeto de numerosos análisis y apenas necesita ser recordado aquí. Aunque normalmente trátase de grupos minoritarios portadores, de actitudes no tradicionales (por su educación, ocupación, origen urbano, etc.) hay también casos de inmigración masiva de origen más bien rural y tradicional que se convierte en un factor de cambio y que en la movilidad vertical *desplaza* a la población residente, en lugar de empujarla. Tal es lo ocurrido en la Argentina y en Uruguay, y en menor medida sur del Brasil ⁸.

En general, el hecho de la migración implica cierto grado de movilidad psicológica, y en este sentido las migraciones internacionales y especialmente las internas (rural-urbana) constituyen un síntoma particularmente importante. Pero el papel de las migraciones como factor dinámico de movilidad más que como condición (en tanto base de reclutamiento) depende del carácter más o menos móvil de los grupos inmigrados con respecto a la población local. De manera indirecta, sin embargo, las grandes migraciones internas pueden también desempeñar una papel dinámico en el cambio y la movilidad: en tanto, como repercusión de la migración misma, se produzcan modificaciones de estructura, por ejemplo a través de movimientos políticos. Las ideologías de industrialización en efecto, si hallan sus élites entre los intelectuales y otros grupos dirigentes, suelen encontrar su base humana en los estratos populares urbanos, generalmente formados a través de las grandes migraciones internas.

7. - Se ha mencionado en un párrafo anterior la existencia en la sociedad industrial de "mecanismos normales" de movilidad: no es tan fácil proporcionar una enumeración completa de los mecanismos que deberían considerarse "normales", y esto por la complejidad del sistema "industrial" de estratificación y por los cambios que el mismo va experimentando. Educación, actividad económica y ocupacional, política (incluyéndose en ella el sindicato y las fuerzas armadas) son los más importantes, tanto desde el punto de vista de su incidencia proporcional en las tasas de movilidad, como por su significado. Tales

⁸ En estos países los inmigrantes ascendieron más frecuentemente que los nativos (que retuvieron por sucesión las posiciones vinculadas a la propiedad territorial). Sin embargo gran parte de este movimiento se debió a expansión de la estructura. Por ejemplo, B. Hutchinson encontró en San Pablo que, frente a un 41% de movilidad eascensional total, solamente 15% se debía a movilidad de reemplazo, siendo el resto debido a cambios de estructura. Cf.: *Mobilidade de estrutura y de intercambio na assimilacao de inmigrantes*. Los extranjeros actuaron como factor de estímulo del desarrollo, y proporcionaron su base humana en un nivel directivo y el de la oferta de trabajo.

mecanismos suelen diferir en cuanto al papel que desempeñan para la movilidad; así, mientras algunos funcionan como "canales" reconocidos para el acceso a determinadas posiciones, otros constituyen más bien condiciones *generales* que facilitan o hacen posible el ascenso en los distintos canales. Tal es, por ejemplo, el caso de la educación, que tanta importancia asume a este respecto en la sociedad moderna.

Para comprender el proceso de la movilidad social es necesario mencionar el papel, por un lado, del marco normativo y de valores tendientes a alentarla, y por el otro las condiciones psicológicas que intervienen en la selección individual. Estos tres aspectos -mecanismos socialmente aceptados para la movilidad, marco de valores y normas, condiciones psicológicas- deben tenerse en cuenta para todos los tipos de movilidad descritos en los párrafos anteriores.

Por último debe recordarse que condiciones y mecanismos de movilidad variarán notablemente en las distintas fases de la transición y en su funcionamiento dentro de diferentes culturas.

CUADRO I

**Estratos ocupacionales en 15 países de América Latina
(aproximadamente, 1950) %:**

ESTRATOS OCUPACIONALES	Argentina	Chile	Cuba	Costa Rica	Venezuela	Colombia	Brasil
ESTRATOS OCUPACIONALES MEDIOS Y ALTOS EN OCUPACIONES SECUNDARIAS Y TERCARIAS	27,8	20,7	21,1	14,1	16,3	12,3	13,2
<i>Independientes:</i>							
Empleadores del comercio, industria, servicios:	8,9	1,3	4,2	1,9	2,0	1,3	1,8
Actividades por cuenta propia:	0,6	5,8		1,9	4,1	3,9	2,5
Profesionales y semiprofesionales libres (incluyendo técnicos, artistas, etc., no asalariados):	1,3	0,8	1,0	0,4	0,6	0,5	0,4
<i>Dependientes:</i>							
Profesionales, semiprofesionales, técnicos asalariados:	2,0	3,4	3,3	2,9	2,9	1,7	
Personal directivo del comercio, industria, servicios:		0,7	1,0	0,3	1,2	1,3	8,5
Empleados, vendedores y personal subalterno del comercio, industria, servicios:	15,0	8,7	11,6	6,7	5,5	3,6	

⁹ Elaborado a través de una reclasificación de los datos ocupacionales contenidos en varios cuadros de los censos realizados en 1950 (o años próximos). Se ha utilizado la recopilación publicada por el Instituto Interamericano de Estadística y los volúmenes correspondientes a los censos nacionales de cada país. Algunos países no siguieron la clasificación internacional y hubo que proceder a

ESTRATOS OCUPACIONALES	Argentina	Chile	Cuba	Costa Rica	Venezuela	Colombia	Brasil
ESTRATOS OCUPACIONALES MEDIOS Y ALTOS EN ACTIVIDADES PRIMARIAS	8,1	0,7	(0,6)	8,2	1,9	9,6	2,0
<i>Independientes:</i>							
Empleadores agrícolas y otras actividades extractivas:	8,1	0,7	(0,6)	8,2	1,9	9,6*	2,0
ESTRATOS OCUPACIONALES BAJOS EN ACTIVIDADES SECUNDARIAS Y TERCARIAS	45,0	49,7	37,7	31,3	44,4	31,5	24,3
Trabajadores por cuenta propia:	5,3	7,6	(7,3)	4,4	10,6	7,3	5,0
Trabajadores asalariados:	39,7	42,1	30,4	26,9	33,8	24,2	19,3
ESTRATOS OCUPACIONALES BAJOS EN ACTIVIDADES PRIMARIAS	19,1	28,9	40,6	46,4	37,4	46,6	60,5
Campeños que cultivan tierra propia o arrendada sin personal asalariado (y otras formas similares) (incluyendo otras actividades extractivas):	3,2	8,4	(14,9)	14,0	22,9	22,1	39,1
Trabajadores asalariados:	15,9	20,5	25,7	32,4	14,5	24,5	21,4
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

reajustes. En ciertos casos fue imposible llegar a datos comparables (México, Nicaragua); en otros hay clasificaciones muy dudosas (se ha colocado entre paréntesis). Para Uruguay, Perú, República Dominicana, no se disponía de datos censales.

* Argentina incluye 0,6 % y Colombia 0,2 % de personas que trabajan como personal directivo o como empleados administrativos en actividades primarias.

ESTRATOS OCUPACIONALES	Panamá	Paraguay	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Bolivia	Honduras	Haití
ESTRATOS OCUPACIONALES MEDIOS Y ALTOS EN OCUPACIONES SECUNDARIAS Y TERCARIAS	14,6	12,1	9,7	8,6	6,0	6,8	3,9	1,8
<i>Independientes:</i>								
Empleadores del comercio, industria, servicios:	1,2	2,9	0,4	1,0	0,9	2,3	(0,7)	0,4
Actividades por cuenta propia, comercio, industria, servicios (excl. prof.):	1,4	2,2	2,5	2,4	0,9			
Profesionales y semiprofesionales libres (incluyendo técnicos, artistas, etc., no asalariados):	0,5	0,5	0,4	0,3	0,2	0,3	0,2	0,1
<i>Dependientes:</i>								
Profesionales, semiprofesionales, técnicos asalariados:	3,6	2,0	1,5	1,4	1,3	1,2	0,7	0,4
Personal directivo del comercio, industria, servicios:	0,9	0,4	1,2	0,2	0,3	0,4	0,6	0,9
Empleados, vendedores y personal subalterno del comercio, industria, servicios:	7,0	4,1	3,7	3,3	2,4	2,6	1,7	

ESTRATOS OCUPACIONALES	Panamá	Paraguay	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Bolivia	Honduras	Haiti
ESTRATOS OCUPACIONALES MEDIOS Y ALTOS EN ACTIVIDADES PRIMARIAS <i>Independientes:</i> Empleadores agrícolas y otras act. extractivas.	0,6	2,1	0,8	1,9	1,7	0,8	0,6	1,2
							(0,6)	
ESTRATOS OCUPACIONALES BAJOS EN ACTIVIDADES SECUNDARIAS Y TERCIARIAS Trabajadores por cuenta propia: Trabajadores asalariados:	31,3	32,9	38,4	20,9	31,4	19,8	12,4	12,4
	6,4	11,0	9,2	6,5	15,7	6,5	(5,2)	6,5
	24,9	21,9	29,2	20,4	15,7	13,3	7,2	5,9
ESTRATOS OCUPACIONALES BAJOS EN ACTIVIDADES PRIMARIAS: Campesinos que cultivan tierra propia o arrendada sin personal asalariado (y otras formas similares) (incluyendo otras act. extractivas): Trabajadores asalariados:	53,5	52,9	51,1	62,6	60,9	72,6	83,1	84,6
	48,5	47,3	30,4	30,7	40,6	43,9	62,1	79,1
	5,0	5,6	20,7	31,9	20,3	28,7	21,0	5,5
	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

8. - Como es bien sabido, una serie de circunstancias hacen de la educación uno de los principales, si no el principal, mecanismo de ascenso en la sociedad industrial. Baste recordar el creciente carácter técnico y especializado de la mayor parte de las tareas en la esfera económica y en otras, el incremento extraordinario del llamado sector

"terciario", principalmente servicios y sobre todo tareas de organización, con el predominio de las nuevas formas de empresa y la constante extensión de las actividades del Estado y otros entes públicos. A medida que se eleva el requerimiento educacional mínimo (se pasa por ejemplo de la universalización de la educación primaria a la secundaria), el grado de educación tiende a desvalorizarse como símbolo de status, en tanto deja de ser monopolio de las clases superiores; sin embargo: (i) como ya se indicó la educación actúa como una condición general para el desempeño de una inmensa cantidad de roles; (ii) su universalización, y el acceso abierto a los estratos inferiores de niveles educacionales, otrora reservados a los estratos medios y altos, si bien no altera su posición relativa constituye un aspecto esencial de la *movilidad por participación creciente*.

El papel de la educación puede ser concebido como el de una respuesta a las demandas del desarrollo, como la satisfacción de los requerimientos de nuevas capacidades técnicas y de su difusión a capas cada vez más extensas de la población. En análogo carácter de condición para el mantenimiento del desarrollo, se la puede considerar como un medio de selección de acuerdo al principio de la eficiencia. A menudo, sin embargo, la educación es considerada, *no ya como una respuesta necesaria, sino factor dinámico*, particularmente en las primeras fases de la transición. Desde este punto de vista se suele concebirla como el *instrumento deliberado* por excelencia para promover la movilidad en sus distintas formas: (i) la movilidad mental, a través de la internalización de actitudes favorables al cambio, a la acción electiva en lugar que la acción prescriptiva o tradicional, al pensamiento racional; (ii) la movilidad *vertical geográfica u ocupacional*, a través de la elevación de los niveles de aspiración, la adopción de actitudes competitivas en el campo económico, profesional o educacional. Aunque muy poco cabe discutir la posibilidad que ejerza tal papel dinámico, existen, como es sabido, algunas reservas importantes basadas sobre el principio de la interdependencia de todas las partes de la estructura social, y el hecho de que la educación funciona dentro de un sistema de estratificación, un marco normativo y de valores, un conjunto de actitudes y motivaciones dadas ¹⁰.

¹⁰ Estas discusiones se están reeditando ahora en varios países de América Latina. Cf. Por ejemplo, J. R. Brandao Lopes: *Estructura Social e Educacao no Brasil*, en "Educacao a Ciencias Sociais", IV (1959): 53-78; J. R. Moreira: *Educacao a Desenvolvimento Económico no Brasil*, Río de Janeiro, Centro Latino Americano de Pes-

Cabe mencionar por lo menos dos aspectos de tal interrelación:

(a) *El impacto de la estructura social, normas, valores y actitudes sobre La organización, el funcionamiento y los efectos de la acción educacional.* A este respecto se ha observado que la educación, a menudo, tiende a perpetuar la estructura existente, ya sea a través de la desigualdad de oportunidades educacionales ofrecidas a los diferentes estratos de la población, ya sea a través del tipo de valores, orientación y contenido de la enseñanza. Este hecho, que resulta evidente en muchos de los sistemas educacionales de los países subdesarrollados ¹¹, se origina no solamente de insuficiencia de recursos, de su inadecuada distribución, sino también de la manera con la cual la escuela cumple su función, en tanto por un lado los grupos que detentan el poder de decisión tienden a usar la educación como un medio estabilizador de la estructura y por el otro los educadores son portadores de actitudes propias de las clases media y superior y no tienen la capacidad técnica y psicológica para reajustar su comportamiento de acuerdo con los requerimientos de la sub-cultura del medio en que deben actuar. Este aspecto se relaciona con el problema de la motivación diferencial existente en los distintos estratos con respecto a la educación. Tales motivaciones son a la vez una respuesta a las necesidades educacionales reales que pueden experimentar individuos expuestos a muy divergentes oportunidades ocupacionales, y también el efecto de actitudes y motivaciones internalizadas a través de la interacción familiar. Estos hechos no son, como es obvio peculiares de los países menos desarrollados, pero en este aspecto como en otros las discontinuidades asumen una intensidad mayor. El conflicto entre subcultura de la escuela orientada hacia los estratos me-

quisas en Ciencias Sociales, 1960; E. Hamui: Educación elemental y desarrollo económico, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1960.

¹¹ Para tomar países con alto nivel de alfabetización: en la Argentina en 1947, además del 13 % aproximado que había sin instrucción alguna, se registraba un 23 % con 3 años o menos, y otra 53 % que había recibido entre 4 y 6 años de instrucción primaria (G. Germani: *op. cit.*, pág. 235) ; en Costa Rica. en 1950, de cada 100 alumnos en el primer grado primario, había 13 en el sexto; en Chile, 25; en otros países la situación era comparable o peor. (Cifras del Centro Regional de UNESCO para el hemisferio occidental, 1957). Las diferencias urbano-rurales son en extremo fuertes, incluso en países como la Argentina, y lo mismo ocurre con las diferencias entre niveles económicos; por ejemplo en Chile el porcentaje de supervivencia escolar primaria es de 13,9 % para el nivel "bajo", y 48,4 % para el "medio" y 73,0 % para el "alto"; cf.: E. Hamui, *op. cit.*

dios y superiores y la de los grupos más alejados del tipo de vida y mentalidad "moderna" no puede ser resuelto tan sólo meramente a través de reformas estrictamente educacionales -aunque éstas sean indispensables-, y la necesidad de una reorientación radical a este respecto, con el empleo de procedimientos educacionales nuevos (que salen del marco convencional, por ejemplo los programas de desarrollo de comunidades), ha sido ampliamente reconocido. Por lo demás, frecuentemente se ha señalado el papel educacional -en este sentido amplio- de instituciones no educacionales ¹². Aquí el problema se plantea acerca de los límites de una acción deliberada para la internalización de nuevas actitudes y la modificación de las existentes.

(b) *El impacto de la educación sobre la movilidad, la estructura social y el desarrollo.* El papel limitante o condicionante de la educación sobre el desarrollo y la movilidad es relativamente claro. En la medida en que un sistema educacional fracasa en responder a las demandas (creadas por cambios en otras partes de la estructura) de mayor capacitación técnica y profesional, o más en general de una mayor movilidad mental, aptitud para el cambio y racionalidad, y mayores niveles de aspiración como estímulo para la competencia y la movilidad vertical, puede volverse un punto de estrangulamiento del desarrollo. Como factor dinámico sin embargo, su papel no parece muy distinto del que señaló a propósito de la inmigración. No puede de por sí crear un cambio de estructura en ausencia de un conjunto de otros procesos, pero sí tener impacto indirecto provocando cambios de estructura a través de otros procesos, particularmente políticos. Aquí el problema es extraordinariamente complejo y requeriría el análisis por separado de diferentes formas de educación. Por ejemplo, en los países no desarrollados la formación de "intelectuales" (a menudo a través de educación recibida en el exterior) puede traducirse en un poderoso factor de "modernización". La educación popular, por su lado, puede llegar a movilizar mentalmente grandes sectores de la población que anteriormente permanecían marginales, y esta mayor participación a la cultura moderna, implicará a su vez demandar en otras formas de participación, por ejemplo mayores aspiraciones en cuanto a consumos, a condiciones de trabajo, a participación política. Por este camino, el anterior (o ambos) podrán surgir fuertes presiones para que de una manera a otra el país "se desarrolle". La respectiva posición de las élites modernizantes con respecto a otros grupos diri-

¹² Por ejemplo, Moore señala el papel educacional (como factor de cambio) del

gentes y a los demás estratos, sus actitudes e intereses frente a la estructura social existente, las características de los sectores populares, los antecedentes históricos, el papel de otros países y muchos elementos más podrán influir de manera muy distinta en la acción de las élites, su orientación, su mayor o menor adecuación a los requerimientos de un desarrollo rápido; igual variedad de factores intervendrán en la orientación de la presión ejercida por los estratos populares.

9. - La discusión anterior, relativa a la evaluación de la educación como factor dinámico, ha puesto de relieve un problema de alcance más general y que abarca toda acción tendiente a promover el desarrollo: (a) el tipo de sociedad desarrollada que se elige como meta: (b) los procedimientos para alcanzarla. Decidir sobre estas dos cuestiones supone a su vez una estimación acerca de la meta (o metas) *posibles*, y de los procedimientos *disponibles* dentro de la situación y de las características de cada país; en segundo lugar requiere una elección, que sólo podrá hacerse en base a valores aceptados, de la meta y los *procedimientos aceptables*. Es decir, que la elección del tipo de sociedad desarrollada y del proceso de desarrollo dependerá tanto de consideraciones de hecho, como de decisiones valorativas. Como es obvio, ni las situaciones concretas permiten una evaluación clara de los factores en juego, ni los conocimientos actuales son tan fácilmente traducibles en términos de preceptor y orientaciones específicas para la acción, ni -lo que es más importante- existe una posibilidad de control racional del cambio, sino dentro de alcances muy limitados. Esta última observación se refiere, no sólo a la imposibilidad de controlar todos los factores relevantes en juego, sino también a los límites puestos por los contrastantes valores e intereses de los grupos implicados y al hecho obvio de que cualquier elección de meta y de procedimientos afectará de manera muy opuesta a tales grupos. Una evaluación del costo de las medidas destinadas a promover un cambio determinado (la movilidad a otros procesos), es inseparable de una referencia a cuáles grupos serán perjudicados y cuáles beneficiados y de qué manera estos grupos percibirán el proceso, lo aceptarán, lo recibirán pasivamente o se le opondrán.

En un trabajo destinado a tratar un aspecto parcial del problema, esta cuestión de carácter general no puede ser discutida, sino tan sólo aludida, y tenida en cuenta en la medida posible. Así, con refe-

sindicato, en México. Cf.: *Industrialization and Labor*, cit, pág. 240.

rencia al problema de la movilidad -en sentido específico y en sentido genérico de movilidad mental-, aun cuando puedan formularse en términos generales los requerimientos mínimos de movilidad para (a) el comienzo del proceso de cambio; (b) su desarrollo posterior auto-suficiente, es posible que haya más de una manera de satisfacer esos requerimientos, y que los grupos afectados discrepen sobre cuál es la más aceptable. O que incluso existiendo un solo modo, éste resulte completamente opuesto a los valores o los intereses de uno o más grupos dentro de una sociedad dada. Históricamente, la transición se ha producido a través de conflictos. Según un modelo generalmente aceptado, el comienzo del proceso necesita la formación de una élite innovadora que acaba por sustituir pacífica o violentamente a los grupos dirigentes de la sociedad previa. La experiencia de los países actualmente en curso de desarrollo parece a veces desmentir este modelo. En la actualidad casi todos los dirigentes están en favor de alguna forma de desarrollo. Sin embargo a menudo, si están dispuestos a promover los aspectos tecnológicos y económicos del mismo, no se muestran igualmente preparados para aceptar otros cambios en la estructura social (ya sea precondiciones ya sea consecuencias), cambios que a menudo pueden amenazar seriamente su propia posición como grupo dirigente y sus valores. América Latina, por ejemplo, muestra algunos casos de este tipo; para quedar en el tema de la educación, la élite liberal reconoció desde un comienzo la necesidad de universalizar la instrucción primaria, y vio claramente que la extensión de la participación política constituía otro requerimiento de la modernización; pero como grupo no pareció dispuesto por un lado a realizar las medidas necesarias para poner en práctica el plan, y por el otro a aceptar las consecuencias del mismo, una vez puesto en marcha.

10. - Este problema relativo al conflicto de metas y procedimientos y en las maneras de percibirlos por parte de distintos grupos debe ser tenido en cuenta al tratar el sistema de normas y valores y sus correlatos psicológicos relativos a las varias formas de movilidad.

Toda sociedad desarrollada posee normas y valores que motivan y legitimizan la movilidad en sus diferentes formas, en particular la movilidad hacia el ascenso. A esta proposición general se le aplican varias limitaciones: (a) las sociedades desarrolladas difieren en cuanto al énfasis que acuerdan al tema de la movilidad; (b) en las sociedades en transición coexisten de diferentes maneras opuestos sistemas de estratificación y por lo tanto de normas y valores refe-

rentes a movilidad vertical (y también valores opuestos en cuanto al cambio o la estabilidad); (c) dentro de las mismas sociedades desarrolladas hay tensiones implícitas a su propia estructura que se manifiestan con una distinta incidencia de las normas y valores sobre movilidad en los estratos bajos, medios y superiores.

11. - Con respecto a lo primero se ha observado que el énfasis sobre "igualdad de oportunidades" y los mitos relativos representarían un rasgo peculiar de la cultura norteamericana, un rasgo peculiar de la cultura norteamericana, más que un elemento de la sociedad industrial como tal. Inglaterra y otros países industriales de Europa insistirían mucho en tal ideología. A pesar de ello, la noción de que la movilidad vertical sería mayor en los Estados Unidos no respondería a la situación real ¹³. La conclusión que podría extraerse de este hecho de ser exacto sería que, por lo menos en las etapas posteriores del desarrollo, el proceso de expansión normal, por cambios tecnológicos y otros, con sus requerimientos educacionales y mecanismos de acceso a los varios roles ajustados a la organización burocrática, no hará tan necesario la insistencia sobre valores, especialmente destinados a motivar el desempeño y la competencias interpersonal para el ascenso. Es decir, habría un margen muy amplio de variabilidad en cuanto al requerimiento de estímulos institucionalizados hacia la movilidad vertical *una vez que el proceso de desarrollo autosostenido se halla en marcha*.

12. - En los países en transición a la peculiaridad de las culturas locales se agregará la coexistencia de opuestos marcos normativos en cuanto la movilidad y el cambio. Además, según la fase más o menos avanzada de la transición en que se encuentra cada país dado, se necesitarán diferentes dosis de estímulo para el cambio, el desempeño, la movilidad en todas sus formas. En tales estímulos ocuparán un lugar preeminente las normas tendientes a *legitimizar* fines y medios de las acciones individuales y colectivas requeridas para el desarrollo. Y esta necesidad de legitimación será tanto más necesaria cuanto más fuertes y vigentes supervivan normas opuestas relativas a la estabilidad y la tradición. Uno de los problemas esenciales que deben enfrentar los países en transición es justamente el de la legitimación de normas y valores adecuados para el desarrollo. Las formas históricas asumidas por el proceso en Occidente no son aplicables en ge-

¹³ S. M. Lipset y H. L. Zetterberg: *op. cit.* La interpretación de estos autores no coincide del todo con la que se da en el texto.

neral a estos países, no solamente por la diferente base cultural a que debería aplicarse, sino también porque es en los mismos países originarios han dejado de tener completa vigencia, y la fase de alto desarrollo técnico, burocratización, consumo masivo, ofrece un sistema normativo y valorativo alejado del que regía en los comienzos. Es muy importante observar que estos cambios en los países avanzados afectan las naciones menos desarrolladas y que a menudo se observa una fusión entre ideologías originadas en aquéllos, con actitudes tradicionales todavía vigentes en éstos. Así, el nuevo énfasis sobre el consumo (que en los países que han entrado en la fase de "consumo masivo" parece sustituir el énfasis sobre la producción y la "ascesis capitalista") puede fusionarse con los estilos tradicionales de vida de las clases superiores de los países menos desarrollados. En las clases populares la "condena moral" de lucro individual frecuente en las sociedades no industriales, se fusiona con las modernas ideologías igualitarias ¹⁴. Este proceso afecta obviamente las motivaciones relativas al desempeño y la movilidad. La sustitución de niveles de aspiración tradicionales por otros de carácter expansivo son por cierto necesarios para promover ambos, pero la legitimidad de tales aspiraciones deberá probablemente fundarse en valores distintos de los que se dieron en el modelo histórico de desarrollo. La enorme canalización de esfuerzos que éste requiere demanda en las circunstancias en que se encuentran los países hoy en transición diferentes o adicionales formas de legitimidad que las ofrecidas por el ejemplo occidental, y las contrastantes ideologías que llenan la escena contemporánea intentan también proporcionar onus respuesta a tal necesidad.Cuál será el modelo elegido en cada país, dependerá en definitiva de un conjunto de circunstancias históricas y actuales peculiares de cada uno.

13. - El conflicto entre desigualdad efectiva de oportunidades y énfasis sobre la movilidad, es implícito en toda sociedad industrial, aunque las formas que puede asumir dependen del tipo de culturas y de

la etapa de desarrollo en que se encuentra cada país. En los países desarrollados han sido señalados varios mecanismos de ajuste frente a este conflicto; por ejemplo el hecho de que los grupos menos favorecidos por la distribución de oportunidades también sean los que

¹⁴ G. Germani: *Politics a Massa*, Bello Horizonte, Fdad. de Derecho, 1960, Cap. II.

tengan menores niveles de aspiración o las posibles reacciones señaladas en los conocidos análisis de Merton, o la religión, la familia, el desplazamiento de la frustración a través del prejuicio. etc.¹⁵. Por otra parte, en fases más avanzadas del desarrollo la creciente participación de los estratos inferiores a bienes y actividades que anteriormente eran símbolos de un status superior, proporciona un poderoso mecanismo de ajuste frente a la desigualdad de oportunidades. Los cambios ideológicos observados en algunos países altamente industrializados de Europa con el predominio de posiciones moderadas en los partidos de izquierda, han sido interpretadas como una respuesta a modificaciones en la situación de trabajo (burocratización) y al proceso de participación creciente en los estratos populares¹⁶. En los países en transición el conflicto entre la necesidad de estimular la movilidad y la efectiva desigualdad de oportunidades puede presentarse en forma mucho más aguda, por varias razones: (i) persistencia del patrón rígido de estratificación; (ii) éxito en estimular los niveles de aspiración no seguidos por una expansión efectiva de las oportunidades a través del crecimiento de los estratos medios, nuevos roles ocupacionales, etc.; (iii) rapidez del tránsito de un nivel de aspiración de tipo tradicional, a otro de tipo expansivo, (iv) ausencia o insuficiencia del proceso de participación creciente con elevación de niveles educacionales, de vida, participación política y otras formas. La respuesta a este dilema variará considerablemente según el modelo de desarrollo. Si no se opta por alguna forma extrema de autoritarismo (con su correspondiente "mística" de legitimación), con lo cual quizás sea posible un empleo de los recursos humanos liberados de las trabas tradicionales, postergando al mismo tiempo la satisfacción de las nuevas aspiraciones, será necesario expandir efectivamente las oportunidades, disminuir la rigidez del sistema de estratificación y

¹⁵ Cf. Lipset y Bendix: *op. cit.*, pág. 263; R. K. Merton: *Social Theory and Social Structure* Glencoe, Free Press, 1959, pág. 369. Cf. las observaciones de F. M. Martin a propósito de Inglaterra: "Some subjective aspects of social stratification", en D. V. Glass (Ed.): *Social Mobility in Britain*, London Routledge & Kegan Paul, 1954; págs- 70-71.

¹⁶ Para la evolución de la clase obrera en Francia, cf. *La Classe Ouvriere Mithe et Relité*, París, Argument, Nros. 12/13, s/f. Ver especialmente los artículos de A. Touraine, M Collinet, M. Crozier; para un análisis comparativo, S. M. Lipset: *Political Man*, New York, Doubleday, 1960; especialmente Cap. II. Algunas consideraciones aplicables a América Latina, G. Germani: *Política e Massa*, cit.

asegurar alguna forma de participación generalizada, anteriormente inexistente. Entre los dos tipos extremos hay toda una gama de posibles combinaciones intermedias, y de todas maneras no parece haber duda de que cualquiera que sea el modelo adoptado la participación en algunas de sus formas deberá acentuarse considerablemente. Es importante recordar que según el modelo occidental -el más próximo a la realidad social de América Latina- además de una expansión de las oportunidades, el crecimiento relativamente lento de la participación en los consumos ¹⁷ fue en parte compensado por otros factores, y en especial por la expansión bastante más rápida de la participación política. Esta última se realizó a través de movimientos de protesta que implicaban el rechazo del régimen económico imperante pero que a la vez cumplieron funciones de integración de los estratos populares a la vida nacional. De este modo, si por un lado estimularon el desarrollo, obligando a un ritmo más acentuado de cambios técnicos como respuesta a la presión para la elevación de salarios, del otro proporcionaron un importante mecanismo de ajuste a integración. Si esta interpretación es exacta, la existencia de mecanismos de participación política, tanto como la expansión en las oportunidades y la elevación del nivel de vida constituyen la contrapartida necesaria de la ruptura de los niveles tradicionales de aspiración como medio para promover la movilidad.

14. - Sistema de valores y marco normativo funcionan en el nivel individual a través de factores psicosociales de movilidad. Estos suelen clasificarse en dos categorías, por lo demás estrechamente conexas: personalidad a inteligencia. En la medida en que ésta es considerada como un conjunto de aptitudes potenciales heredadas, parece hallarse distribuída en los diferentes estratos de manera aproximadamente análoga, pues las diferencias entre niveles socioocupacionales pueden explicarse en función de la presión y oportunidades proporcionadas por el ambiente de cada nivel. Desde este punto de vista el problema de favorecer la movilidad con vistas a un aprovechamiento óptimo de los recursos humanos se identifica en gran

¹⁷ Según un esquema de Rostow, entre el take off y la fase de consumo de mass (*high mass consumption*) transcurren en Inglaterra 140 años aproximadamente, pero la participación política se incrementa de manera paulatina a lo largo de gran parte del siglo anterior. Cf. W. W. Rostow: *The stages of economic growth*, Cambridge, Cambridge University Press, 1960; Cap. I.

parte con la necesidad de un sistema educacional adecuado, según se ha señalado en un párrafo anterior. Por lo que se refiere a la posible desigual distribución de tipos de personalidad más o menos "móviles", una serie de estudios ha puesto de relieve diferentes pautas de socialización predominantes en culturas distintas o en diferentes grupos dentro de una misma cultura, que explicarían esa desigual distribución de tipos psicológicos ¹⁸. De este modo se explicaría en un nivel personal, tanto la conformidad con el tipo modal de personalidad de cada grupo considerado (coincidente con las normas y el sistema de valores del grupo mismo), como la "desviación" con respecto a dicho tipo modal. Este enfoque parece inseparable del problema más general de la modificación de actitudes. y por ello, a pesar de su obvia conexión con la movilidad, no será sino mencionado en este trabajo.

15. - Los 20 países latinoamericanos se encuentran en distintas fases de la transición, y en este sentido reflejan el dualismo característico derivante de la coexistencia de diferentes sistemas de estratificación. A los divergentes grados de desarrollo se agregan las peculiaridades de cada país, en razón de su contrastante composición étnica, influencias culturales, evolución política, accidentes históricos. A pesar de la base común de su origen hispano en cualquier análisis sociológico, incluso de nivel general, se necesita tener en cuenta las divergencias no menos que las similitudes. El camino obvio es formular alguna clasificación *ad hoc*, que permita introducir cierto orden en los datos (por lo demás escasos o inseguros) y facilitar de ese modo la discusión. No parece necesario subrayar su carácter convencional y provisorio. Para la clasificación se han seguido varios criterios ¹⁹:

(a) Estructura ocupacional (distribución en actividades primarias, secundarias y terciarias, y discriminación en dos niveles: bajos y medios, incluyendo en éstos a los "altos", un por ciento muy reducido

¹⁸ Ver especialmente los trabajos de McClelland; "The Uses of Measures of Human Motivation in the Study of Society", en *Motives in phantasy, action and society*, New York, Van Nodtrand, 1958. (McClelland y otros. ed.): *The Achievement motive in economic Growth*, documento SS/NAC/1960/4, presentado ante la Conferencia Norteamericana sobre las Implicaciones Sociales del Cambio Técnico, Chicago, 1960; F. L. Strodbeck: "Family interaction, values and achievement", en McClelland y otros (ed.): *Talent and Society*, New York, Van Nodtrand, 1958.

¹⁹ Los datos empleados no son todos los que, incluso en las presentes condiciones de información estadística, sería posible utilizar. Limitaciones de tiempo y los propósitos restringidos de la clasificación sólo han permitido aprovechar las fuentes más accesibles.

que no altera apreciablemente las estimaciones). Esta clasificación resulta cómoda, por cuanto permite utilizar los datos censales. Pero su aplicabilidad es discutible en tanto, en primer lugar, supone un modelo "moderno", y por lo tanto sus categorías tendrán significados muy distintos según el grado de desarrollo. En los casos -muy numerosos en América Latina- de vastos sectores de la población que todavía se hallan al margen del sistema moderno de estratificación habrá que tener en cuenta tal importante reserva. Su principal utilidad reside en la posibilidad de aislar a los "estratos medios" e inferir, a través de su mayor o menor importancia proporcional al grado de emergencia de un nuevo sistema de estratificación.

(b) Existencia cultural, psicológica y política de una clase media; autoindentificación de los estratos ocupacionales medios con dicha clase más que con los estratos superiores correspondientes al patrón tradicional (imagen tripartida en lugar de imagen bipartida de la estratificación). Esta clasificación se ha hecho en base a la consulta de algunos trabajos sobre el tema ²⁰, que a la vez se funda en gran parte en apreciaciones impresionistas, pues son escasos los estudios al respecto.

(c) El grado de homogeneidad (o herogeneidad), en cuanto a la incorporación de la población al tipo de cultura moderno. Existencia (y proporción) de grupos aislados o marginales desde el punto de vista de la organización económica, rasgos culturales, identificación nacional, participación política. La clasificación en base a este criterio sólo ha podido realizarse de manera impresionista, teniendo en cuenta el grado de concentración urbana, la (supuesta) proporción de población indígena y nociones no controladas acerca del grado de su participación a la sociedad nacional. Algunas indicaciones acerca de esto último podrían extraerse de datos como proporción de analfabetos y grado de difusión de medios de comunicación de masa. Por último, datos relativos a la inmigración rural-urbana en los últimos años po-

²⁰ En primer lugar, los 6 tomos de Th. Crevenna (Ed.): *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina*, Unión Panamericana, Oficina de Ciencias Sociales, Washington, 1950-52; R. Beals: *Social Stratification in Latin America*, en "American Journal of Sociology, LVIII (1953): 327-339; B. J. Siegel: "Social Structure and Economic Change in Brasil", en Kusnetz, Moore y Spengler (Ed.): *Economic Growth: Brasil, India, Japan*, Durham, Duke, 1955; J. Iturriaga: *La estructura económica y social de México*, México, F. C. E., 1952, y otros.

drían considerarse sistemáticos del ritmo de difusión de una "mentalidad móvil".

(d) Grado de discontinuidad geográfica en el desarrollo y de intensidad en los desniveles urbano-rurales. Aunque este criterio parece superponerse en parte con el anterior, su propósito es el de tener en cuenta los efectos de la coexistencia de un mismo país de regiones de muy diferente grado de desarrollo: por un lado, la concentración geográfica de núcleos importantes de población que ya participan en algún grado de las formas modernas de cultura (actividad económica, tipo de estratificación, formas de consumo y otras formas de participación, y por el otro, áreas que se sitúan en el extremo opuesto de la transición. La existencia de esta discontinuidad implica, como es obvio, un particular cuidado en la interpretación de indicadores que se refieren a promedios nacionales. Además, la concentración del desarrollo en ciertas áreas, que por eso mismo adquieren un predominio político y económico en la vida de un país, confiere a los grupos "modernizados" una importancia muy superior a la que podría atribuirse en virtud de sus meras proporciones en el orden nacional. Aquí también la clasificación se ha hecho sobre bases impresionistas y no con indicadores numéricos.

C U A D R O II

Tipos de estratificación social en América Latina. Alrededor de 1950 ²¹

P A I S E S		% estratos medios y altos	% en activida- des primarias	% en ciudades de 20.000 y más habit.	% estratos medios y altos urbanos	% sabe leer	% estudiantes universitarios por 1.000	tasa urbaniza- ción (anual)	% población activa en act. fabriles
a) Estratos medios: 20 % y más; b) existencia cultural, psicológica y política de una clase media; c) homogeneidad étnica y cultural; identificación nacional y considerable nivel de participación en diferentes esferas; d) diferencias urbano/rurales y discontinuidad geográfica existen, pero en menor grado que en otros países de América Latina.									
A	ARGENTINA								
	URUGUAY	36	25	48	28	87	7,7	17	13,5
	CHILE	—	22	50	—	95	5,2	14	13,0
	COSTA RICA	22	35	43	21	80	3,9	16	9,1
	predominio rural	22	57	18	14	80	3,9	16	4,8
a) Estratos entre 15 y 20 % aprox.; b) clase media emergente (pero se discute el grado de su auto identificación); c) heterogeneidad étnica y cultural, desniveles pronunciados en el grado de participación a la sociedad nacional y otros aspectos; d) discontinuidad pronunciada entre áreas rurales urbanas y fuertes desniveles regionales.									
B	CUBA								
	VENEZUELA	22	44	37	21	78	3,9	9	8,0
	COLOMBIA	18	44	31	16	52	1,3	29	6,5
	predominio rural	22	58	22	12	63	1,0	17	4,3
a) Estratos medios: entre 15 y 20 % aprox.; b) existencia cultural, psicológica y política de una clase media (pero véase. d); c) heterogeneidad étnica y cultural; desniveles pronunciados en el grado de participación a la sociedad nacional y a otros aspectos; d) fuertes desniveles regionales con concentración de la urbanización y la industrialización en ciertas áreas y predominio rural en la mayor parte del país.									

P A I S E S	% estratos medios y altos	% en actividades primarias	% en ciudades de 20.000 y más habit.	% estratos medios y altos urbanos	% sabe leer	% estudiantes universitarios por 1.000	tasa urbanización (anual)	% población activa en act. fabriles
C MEXICO (menor supervivencia del patrón tradicional) BRASIL (mayor supervivencia del patrón tradicional)	—	56	24	—	59	0,9	17	6,7
	15	62	20	13	49	1,2	13	6,2
a) Estratos medios: menos del 15 %; estratos medios emergentes en algunos países pero clara persistencia en todos, en varios grados, del patrón tradicional; b) heterogeneidad étnica y cultural en casi todos; c) vastos sectores de la población todavía marginales; d) predominio rural en general; desiguales regionales.								
D PANAMA PARAGUAY PERU ECUADOR EL SALVADOR BOLIVIA GUATEMALA NICARAGUA R. DOMINICANA HONDURAS HAITI	15	55	22	15	70	2,6	15	1,0
	14	54	15	12	66	1,3	12	3,3
	—	60	14	—	42	1,8	11	4,7
	10	51	18	10	56	1,4	12	3,5
	10	64	13	2	40	0,3	9	4,7
	8	63	20	7	12	2,0	8	2,8
	8	75	11	6	29	0,1	10	3,2
	—	71	15	—	38	0,7	8	2,0
	—	70	11	—	43	1,2	10	3,0
	4	76	7	4	35	0,7	10	1,6
	3	77	5	2	11	—	5	1,4

²¹ Las fuentes utilizadas son: "Estratos medios y altos" y "Estratos medios y altos urbanos"; ver Cuadro I; % población activa en actividades primarias, CEPAL; "La estructura del empleo en América Latina", en *Boletín Económico para América Latina*, vol. II (1957); N° 1; "% que sabe leer, UNION PANAMERICANA: *El analfabetismo en América*. Washington, 1958; "Estudiantes universitarios por 1.000 habitantes", *Anuario Internacional de Educación y Censos nacionales*; "tasa, urbanización anual", CEPAL, *op. cit.*; esta tasa representa el crecimiento anual de las zonas urbanas por 1.000 habitantes de la población total del país; "% población activa en actividades fabriles", CEPAL, *op. cit.*

La situación que se intenta describir en el Cuadro II corresponde aproximadamente a 1945-1950. El proceso en curso en todos los países de la región, revoluciones ocurridas en algunos de ellos (Cuba, Bolivia) han quitado actualidad a datos de aproximadamente una década atrás en una medida que no es posible evaluar.

16. - La magnitud y el ritmo del cambio ocurrido en la estructura ocupacional de América Latina de tan grande importancia para la movilidad no es conocido sino de manera inferencial y sumamente insegura. Para algunos países se dispone de estimaciones, que por lo demás están sujetas a todas las reservas inherentes a este tipo de comparaciones. No obstante, estas cifras representan sin duda un indicio del orden de magnitud de los cambios ocurridos; así en la Argentina la proporción de los estratos medios se triplicó en los 80 años entre 1870 y 1950; en México y Brasil se duplicaron, o poco más. Otra manera de inferir los posibles cambios en la estructura

C U A D R O III

Estratos ocupacionales medios (y altos) en Argentina, Brasil y México: 1870-1950 ²²

Años (aproximados)	ARGENTINA	BRASIL	MEXICO
1870	11	8	—
1895	26	—	9
1920	32	13	—
1940	—	—	17
1950	36	17	—

22

ocupacional es obviamente la distribución de la ocupación en el sector agrícola en comparación con industrias y servicios. En la década 1945-1955 la ocupación agrícola aumentó con un ritmo más lento que la ocupación no agrícola; mientras en ningún país el aumento total de la fuerza de trabajo fue inferior a 15 o 20 %, en algunos no hubo aumento o casi en la ocupación agrícola (Cuba, Uruguay, Chile), en varios fue inferior al 10% (Colombia, Venezuela, Argentina) y en todos resultó considerablemente menor que el incremento general. Debe recordarse, sin embargo, que el tránsito de ocupaciones rurales

²² El porcentaje de la población activa. Para Argentina: G. Germani, *op. cit.* y la *Inmigración Masiva en la Argentina*, Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, publicación Interna N° 14, 1959; para Brasil, ver R. Mareira: *Educacao e Desenvolvimento de Brasil*, Río de Janeiro, Centro Latino Americano de Pesquisas en Ciencias Sociais, 1960; para México, Iturriaga: *op. cit.* Para Argentina: ver nota para Brasil, Moreira formula otra estimación (para 1955), con 20%.

a ocupaciones urbanas (secundarias y terciarias) no siempre implica una expansión equivalente en los estratos medios, en los países sub-desarrollados o en curso de desarrollo. Esto se produce por ejemplo a través del sub-empleo disfrazado (en las estadísticas censales) como ocupación en el sector de servicios, y que es dudoso origine movilidad social (excepto en el sentido de una mayor participación a través de la residencia urbana). Más sintomática de cambios en la estructura de la estratificación es por cierto la ocupación en la industria *fabril* propiamente dicha, en tanto se la tome como un indicador de *industrialización* ²³. Esta aumentó en toda la región en promedio con una tasa de alrededor del 4 % anual entre 1945 y 1955, con un crecimiento intenso en algunos países, como Venezuela y México, donde se acercó al 10 % anual ²⁴.

De acuerdo con esto, puede estimarse que la movilidad transicional por expansión de los estratos medios en algunos países fué considerable y, en alguna medida, se dio en la mayoría.

17. - Otro aspecto cuyo análisis resulta en extremo difícil es la medida en que coexisten diferentes patrones de estratificación y la manera con la cual tal coexistencia interfiere en el desarrollo y en la movilidad. La naturaleza del problema (que coincide prácticamente con el de la transición) y la escasez de datos que puedan utilizarse como indicadores o de investigaciones especiales, no permite ir más allá de apreciaciones muy genéricas y, por supuesto, no documentadas. Pocas dudas caben, obviamente, acerca de la ubicación de los países del primer grupo y los del último grupo en cuanto al grado de persistencia del patrón tradicional. Mas, aparte de las limitaciones de una hipersimplificación de este tipo, el problema central no es de grado sino de la forma y los efectos de la coexistencia de los diferentes sistemas.

18. - En casi todos los países subsiste en una a otra medida lo que usualmente proporciona una base económica al patrón tradicional. Aunque en muchos países la industrialización y la urbanización han limitado o modificado la influencia de la concentración de la propiedad rural, dicha concentración sigue siendo, como es sabido, un aspecto característico de la región. Así en la Argentina el 6 % de las explotaciones agropecuarias cubre el 74 % del total del área censada, en

²³ Según la definición empleada por CEPAL (*op. cit.*): personal ocupado en establecimientos con 5 o más obreros.

²⁴ Datos extraídos de CEPAL, *op. cit.*

Chile, el 3 % abarca el 64 % del área; en Brasil, el 6 % concentra el 74% del área; en Uruguay, el 3 % reúne más del 56 % del área. A menudo hay una doble concentración: por un lado el latifundio, por el otro el minifundio, con un tamaño en las explotaciones que se sitúa por debajo del mínimo económico. Esta situación tiende a acentuarse en los últimos años en algunos países (como Argentina, Uruguay y otros ²⁵ hasta en países como Costa Rica, tradicionalmente caracterizados por un fuerte estrato de propietarios medios rurales, se produciría una transición hacia una mayor concentración de la propiedad ²⁶. En el Cuadro I fueron clasificados en los "estratos medios" rurales solamente aquellas personas que explotaban alguna empresa agrícola con la ayuda de personal asalariado. Para algunos países la aplicación de este criterio puede haber producido una subestimación de la proporción de estratos medios rurales. Sin embargo, teniendo en cuenta la situación general en cuanto a las condiciones rurales en el continente, las categorías que en los censos son descritas como "cuentas propias" en dicho sector, o bien corresponden a formas económicas total o parcialmente marginales a una economía moderna o bien incluyen una gran mayoría de personas de muy bajo nivel económico social ²⁷. La conclusión bien conocida por lo demás es que, con pocas excepciones, los estratos medios rurales en América Latina son en extremo reducidos o no existen.

19. - El grado de supervivencia del patrón tradicional de estratificación y de los tipos y grado de movilidad correspondientes presenta amplias variaciones entre los países de la región y con frecuencia dentro de un mismo país. Se sostiene a menudo que el régimen de tenencia de la tierra y el tipo de estructura social rural que puede

²⁵ Para Uruguay, cf. A. E. Solari: *Sociología Rural Nacional*, Montevideo, Facultad de Derecho, 1958. pág. 287; para Argentina, G. Germani: *Estructura Social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955, Cap. X; los datos citados en el texto con relación a otros países han sido extraídos del Instituto Interamericano de Estadística: *La estructura agropecuaria de las naciones americanas*, Unión Panamericana, 1957.

²⁶ Véase J. y M. Biesanz: *Costa Rica Life*, New York, Columbia University Press. 1944, págs. 150-152, citado por Ch. Loomis y R. Powell: "Class and status in rural Costa Rica", en Th. Crovenna. *Op. cit.*, vol. 5.

²⁷ En la Argentina la aplicación de este criterio ha conducido a subestimar en un 4% aproximadamente, los estratos medios (rurales y urbanos), con respecto a estimaciones ajustadas a discriminaciones más precisas, que por razones de uniformidad de comparación no pudieran utilizarse en este caso. Otro caso de subestimación es el de Costa Rica.

asociarse a aquél representa un factor de primaria importancia en el mantenimiento de formas tradicionales de estratificación, actuando a la vez como una barrera sumamente eficaz para el cambio y movilidad en sus distintas formas. Será apenas necesario mencionar las repercusiones de orden más general que suelen atribuirse a la persistencia de la gran propiedad²⁸: repercusiones sobre la estructura y el funcionamiento de la economía (bajos rendimientos, monocultivos, etc.); persistencia de una "aristocracia" tradicional, con su correspondiente hegemonía política y social, persistencia de la imagen bipartida de la sociedad, son sus "ideales de vidas" conexos para los estratos altos y los bajos (en la aristocracia, el estilo señorial, con nula o escasa inclinación hacia actividades e inversiones propicias al desarrollo; en las inferiores con el mantenimiento de la relación "patrón-peón", paternalismo y relaciones de tipo primario altamente personalizadas, apatía, escasa aptitud para el cambio y para percibir oportunidades nuevas; persistencia de bajos niveles de aspiración; dificultades para el surgimiento de un estilo de vida y valores "de clase media", aun cuando existan en alguna medida los roles ocupacionales correspondientes); impermeabilidad de las barreras entre estratos, a veces con la persistencia de sistemas basados en diferencias étnicas. Todo esto no puede negarse, pero sería un error hacer de la gran propiedad territorial una especie de *Deus ex machina* en el problema del subdesarrollo en América Latina, sustituyéndolo a la compleja configuración de circunstancias -factores y condiciones- que lo han originado. Por lo pronto recordemos que ejercen acaso no menor influencia la forma y modalidades particulares de la tenencia de la tierra, las circunstancias económicas y el tipo de estructura social rural que se le acompañan en cada caso; la presencia o ausencia de inmigración extranjera y su volumen proporcional; la extensión y el carácter de la marginalidad económica y cultural de sectores importantes de la población; el grado de urbanización; el desarrollo industrial alcanzado. Es verdad que todos estos rasgos están relacionados entre sí, y que de ningún modo son independientes de la forma y concentración de la propiedad de la tierra, pero no se negará que tal interdependencia puede ser sumamente variada según las contrastantes circunstancias históricas de cada país. La universalidad de la

²⁸ Véase una excelente síntesis en B. F. Hoselitz: "Economic Growth in Latin America", en Contributions. *Première Conférence Internationale d'Histoire Économique*, Stockholm, París, Mouton & Co., 1960.

concentración y la variedad de situaciones que la acompañan son una ilustración suficiente.

20. - En la Argentina la gran propiedad territorial sigue sustentando en considerable medida un estrato que por su prestigio, origen familiar predominante, actitudes, estilo de vida (en parte modificado), carácter exclusivo de su participación social formal a informal, corresponde bastante al tipo de la clase alta tradicional ²⁹. Sin embargo, una precisa valoración de su significado dentro de la estructura social del país requiere una serie de consideraciones. En primer lugar coincide solamente en parte con la clase alta económica, y en medida aun menor con los sectores dirigentes en otras esferas (educación, cultura, política, por ejemplo). A pesar de su residencia y modo de vida urbanas, y aunque alrededor de un 30% tienen actividades no agropecuarias, la gran mayoría de los altos dirigentes económicos del país no se hallan incluídos en este estrato. El desarrollo industrial se ha producido fuera de este grupo: ya durante la primera fase de industrialización, desde fines del siglo pasado, virtualmente la totalidad de la actividad no agropecuaria se hallaba en manos de inmigrados (el 80% de los empresarios en actividades secundarias y terciarias lo era, entre 1890 y 1914), y son en épocas recientes la proporción de empresarios extranjeros sigue elevada (casi el 40%, frente a menos del 20 % en la población activa ³⁰). En cuanto al grado de permeabilidad de la clase alta tradicional, aunque mucho menor que en los demás niveles, no parece muy bajo. La imagen bipartida de la sociedad puede considerarse desaparecida, excepto alguna supervivencia en ciertas provincias del interior, y la ideología de "clases abiertas" bastante generalizada ³¹. Es imposible determinar la medida del poder político ejercido en la oportunidad por este grupo, que en un pasado no muy lejano fue tan predominante. El impacto de la concentración de la propiedad de la tierra sobre la movilidad. en la Argentina, parece ejercerse sobre todo en bloquear la movilidad en las áreas rurales

²⁹ J. L. de Imaz: *Actitudes y opiniones de la clase alta en Buenos Aires*, Buenos Aires, Instituto de Sociología (en publicación)

³⁰ Imaz encontró que una tercera parte aproximadamente de miembros de la *élite de prestigio* ("alta sociedad") figuraba en directorios de sociedades anónimas, pero, prescindiendo del hecho que muchas de éstas son de carácter agropecuarios (sociedades familiares), otros datos permitieron estimar que la participación directa de este estrato en la industria, el comercio, la finanza, sería menor de lo que indicaría esa cifra. (Cap. II). Para las cifras sobre extranjeros, cf. Germani: *op. cit.*, Cap. IV.

³¹ Cf., Solari: *op. cit.*, págs. 503 y sigts.

y a través de sus repercusiones económicas, por ejemplo a través de la creciente extensión del régimen de arriendo. Incluso durante las primeras décadas de la inmigración masiva, a través de la cual se desarrolló una agricultura moderna en la Argentina, aunque una parte de los inmigrantes lograron establecerse como propietarios en el campo, la mayoría tuvo que dirigirse o permanecer en las ciudades; si bien se formó un estrato medio rural, éste fue menos numeroso y mucho más débil e inestable que las capas medias urbanas producidas por la industrialización y la urbanización. Estos dos procesos pueden considerarse por lo menos en parte un efecto indirecto del carácter relativamente cerrado de la estructura rural, pues las grandes migraciones extranjeras a internas hacia las ciudades principales proporcionaron una de las condiciones necesarias para el desarrollo: mano de obra industrial.

En Uruguay, donde el sistema de estratificación es del todo similar, el impacto de la estructura agraria parece haber sido análogo. En este país, aunque el poder político fue ejercido durante largo tiempo por los estratos medios urbanos -cosa que no ocurrió en la Argentina-, la concentración de la tierra quedó intacta y sus efectos sobre la movilidad social, la urbanización y la formación de un proletariado y clases medias urbanas, fueron enteramente comparables ³². No hay duda de que en ambos países uno de los factores principales en este proceso fue la inmigración de ultramar. En la Argentina la población extranjera llegó a representar durante un medio siglo los cuatro quintos de la población adulta en las provincias hegemónicas desde el punto de vista político y económico; en Uruguay la proporción fue menos impresionante, mas el flujo inmigratorio se prolongó a través de todo un siglo y contribuyó poderosamente a destruir el patrón tradicional de estratificación.

21. - Una serie de circunstancias -geográficas y climáticas, a la vez que históricas y sociales- contribuyeron a hacer de Brasil un caso bastante distinto. Aquí el mantenimiento de la gran propiedad se asoció a la supervivencia de formas arcaicas de estructura social en un grado por cierto mucho mayor que en los países del Plata, a la vez que el aislamiento de grandes sectores y la discontinuidad rural-urbana y entre regiones fue mucho más pronunciada. Los efectos "inmovilizantes", tanto desde el punto de vista mental como ecológico

³² Cf. Solari: *op. cit.*, págs. 503 y sigts.

y social, fueron más intensos y, a pesar del ritmo de los cambios en las últimas décadas, todavía se mantiene en vastas regiones del país. Como lo explica Lambert, no se trata de una forma de "explotación" de tipo capitalista que podría "expulsar" a la población rural, sino del mantenimiento de una estructura tradicional de relaciones de tipo primario que tiende a "retener" y a "inmovilizar" material y mentalmente a la población ³³. Si bien las migraciones internas han aumentado recientemente, ellas afectarían, a juicio de algunos, solamente a una pequeña fracción de la población rural ³⁴. Mucha de esta migración es interrural y no ruralurbana, y de este modo se da la paradoja de que "en un país con tantos desocupados le falten trabajadores" ³⁵. Por lo demás, las migraciones internas en Brasil son mucho menores que, por ejemplo, en la Argentina, México o Venezuela ³⁶. Siegel cita ejemplos de nuevas oportunidades creadas por mejoras tecnológicas que ofrecerían muy convenientes alternativas a la agricultura tradicional, y que no son aprovechadas en general por la población local, siéndolo en cambio por inmigrantes o por sus hijos. Los *caboclos* han internalizado "creencias, hábitos, actitudes morales y una expectación de roles, derechos y obligaciones asociados con sus status", es decir, se han acomodado por tanto tiempo a la posición más baja de la escala de prestigio y del nivel de vida que sólo muy lentamente logran adaptarse en presencia de nuevas oportunidades. Una modificación sustancial de esta situación no es obviamente un problema que pueda ser encarado desde un solo ángulo -régimen de la tierra, estructura social rural, sistema de motivaciones y actitudes- sino que supondría un enfoque global. A este respecto se presenta casi espontáneamente el ejemplo de México, cuya reforma, si bien destruyó el sistema tradicional de estratificación y las actitudes conexas dando las bases para la modernización y el desarrollo del país, por el otro, a través del *Ejido*, condujo a una reconstrucción de la comunidad tradicional bien integrada. y que, a juicio de algunos, más que facilitar la movilidad,

³³ J. Lambert: *Os Dois Brais*, Río de Janeiro, Inep, 1959. 115 y sigts.

³⁴ B. J. Siegel, *op. cit.*, pág. 395.

³⁵ J. Lambert: *op. cit.*

³⁶ L. A. Costa Pinto: *Le développement économique au Brasil*, en "Informations" (B.I.R.S.I.T.), XXI (1959). Julio, señala que el 10 % de la población total de Brasil vivía en 1950 en un estado distinto del de su nacimiento: en la Argentina esa proporción era del 15 % en 1895 y del 25% en 1947. Para la comparación en cuanto a tasas de urbanización en México y Venezuela, véase cuadro II.

habría por el contrario elevado la barrera al cambio ³⁸. Dentro de un contexto opuesto en cuanto al régimen de la tierra, hallaríamos una situación comparada a la señalada para Brasil. Por otra parte este país presenta, a juicio de muchos observadores, una rigidez mucho mayor en su sistema de estratificación. Incluso en las zonas de alta industrialización, como San Pablo se afirma que, la mayor movilidad -producida por el desarrollo económico- no hace sino "disfrazar la rígida estratificación que existe en forma descubierta en el resto del país" ³⁹. Algunos incluso niegan la existencia psicológica de una clase media, pues los grupos ocupacionales correspondientes tenderían a identificarse con la vieja aristocracia, mientras el estilo de vida del *gentleman* se transferiría a los nuevos estratos superiores de empresarios y managers ⁴⁰. También entre los centros industrializados tendería a subsistir en las relaciones obrero-patronales una estructura más orientada hacia las formas de "paternalismo tradicional", tanto con respecto a las expectativas y sistema de lealtades de los obreros, como de parte de las empresas (en las que predomina la propiedad familiar ⁴¹. Esta persistencia tendría efectos "inmovilizantes" sobre los obreros a impediría el funcionamiento de los mecanismos de presión hacia un mayor rendimiento a través de mejoras técnicas, en lugar de bajos costos del salario. Análogo sistema de actitudes y expectativas se notaría en las relaciones del obrero con respecto al sindicato. Esta situación por lo demás estaría modificándose rápidamente, como es característico de la transición rápida.

³⁸ W. E. Moore: *Industrialization and labor*, cit., págs. 237-238.

³⁹ J. R. Brandao Lopes: op. tit., pág. 73; no es posible, por comparar directamente las tasas de movilidad de Brasil con las de otros países latinoamericanos. La investigación comparativa sobre este tema que se está realizando en cuatro capitales -Buenos Aires, Rio de Janeiro, Montevideo y Santiago de Chile- podrá arrojar mucha luz sobre este aspecto, mientras tanto podría citarse que el índice de asociación encontrado por Hutchinson (op. cit.) para San Pablo es superior al que computa Glass para Inglaterra (2,2 contra 1,4; este índice elimina el efecto de la movilidad estructural). En una encuesta en Buenos Aires, se halló un índice de asociación aún menor: 1,3; Cf., G. Germani: "Índices de movilidad social en algunas categorías de la población urbana", *Universidad de San Carlos* (revista, 1955): 205-215; pero no se tienen elementos para juzgar la comparabilidad de estos índices.

⁴⁰ B. J. Siegel, op. cit.: Ch. Wagley: *Races et Clases dans le Brasil Rural*, pág. 153.

⁴¹ Véase F. H. Cardoso, "Atitudes e Expectativas desfavorais á Mudanca Social", en *Boletín*, Centro L. A. de Pesquisas em Ciencias Sociais, III, agosto 1960.

22. - Uno de los aspectos a señalar en el crecimiento de los estratos medios urbanos y por lo tanto de la movilidad vertical en América Latina, es el hecho de que en considerable medida tal crecimiento se debe a la expansión de la burocracia pública y, en algunos países, de la privada. Este proceso, como es sabido, forma parte de la transición "normal" hacia etapas de mayor desarrollo. Sin embargo en América Latina podría señalarse que a menudo tal expansión no es correlativa de los cambios tecnológicos y económicos que lo produjeron en los países más desarrollados, y que mientras por un lado sería expresión de ciertos rasgos de la estructura social tradicional preexistente, por el otro tendería a frenar el desarrollo, especialmente en los países donde alcanzó mayor crecimiento proporcional. Lo primero se explica en tanto el empleo de "cuello blanco" con sus requerimientos educacionales y tipo de trabajo "limpio", participa de símbolos asociados con los niveles superiores, agregándose otras ventajas (aunque no siempre económicas). En cuanto a lo segundo, las aspiraciones de una burocracia no parecen facilitar motivaciones y actitudes adecuadas para el desarrollo. Hoselitz sugiere que el mayor ritmo de industrialización alcanzado por Brasil y México en las últimas dos décadas, con respecto a Chile, Argentina (y podríamos agregar Uruguay) se debe precisamente a la composición de las clases medias de estos tres países, con su gran proporción de burocracia pública y privada, que vendrían a ejercer un freno análogo al que ejercieron los grandes terratenientes ⁴². No parece que esta opinión pueda ser del todo compartida: el diferente crecimiento de esos países difícilmente puede originarse en la causa aludida, pues la composición de sus respectivas clases medias no es de ningún modo distinta (o por el contrario, sería más favorable a la Argentina, si tenemos en cuenta el diferente grado de desarrollo alcanzado en cada país) ⁴³.

El problema implicado en la expansión de la burocracia es probablemente de otro tipo. Es parte de una cuestión mucho más general,

⁴² B.F. Hoselitz: op.cit.

⁴³ La proporción de empleados y profesionales dependientes en la Argentina era en 1947 del 61% del total de los estratos medios urbanos; en Brasil, en 1950, era mayor (64%) y en México (cifras no enteramente comparables), 60 %. Es importante señalar que en 1914 en la Argentina, con un sistema de estratificación más "moderno" que el de Brasil actualmente, empleados y profesionales dependientes representaban el 48 % del total de los estratos medios urbanos. En todo caso habría un "exceso" de burocratización en Brasil o México. Con respecto al país nombrado, véase también la afirmación de L. A. Costa Pinto, *op. cit.*, de que el funcionario es el modelo ideal de la clase media en el Brasil actual.

que parece afectar en una medida a otra los canales de movilidad en los países latinoamericanos: la *selección negativa*. Aquí el término "negativo" se define con referencia a los requerimientos del desarrollo y de una sociedad industrial. La interferencia de relaciones particularistas, de perturbaciones políticas, de la aplicación de criterios de selección inspirados en valores opuestos o ajenos a los más adecuados para el desarrollo, ha sido señalada con suma frecuencia. A menudo la burocracia pública o privada no se caracteriza por las normas de universalismo y racionalidad necesarias para asegurar su funcionamiento eficiente y formas particularistas originadas en la supervivencia de la estructura tradicional interfieren en la selección. Este problema es tanto más grave cuanto mayor importancia están llamados a asumir en el desarrollo el servicio civil, las empresas y otras organizaciones públicas y privadas.

23. - En este trabajo se han examinado algunos de los aspectos de la movilidad en sus relaciones con el desarrollo económico. Los factores que condicionan y estimulan a aquélla son inseparables de los que hacen posible, y aceleran y sostienen a éste: la movilidad es a la vez causa y efecto del desarrollo. Es posible distinguir analíticamente factores "estructurales" (relativos a la organización económica, política y a otras instituciones) y factores motivacionales y de personalidad, y en este trabajo se ha prestado mayor atención a los primeros, aunque como es obvio, se trata de un solo orden de hechos, inseparables en la realidad. Dentro de la variedad de situaciones que presenta América Latina se han señalado algunos de los elementos que tienden a mantener el patrón tradicional de estratificación, y más en general a frenar la movilidad en sus varias formas. El régimen de la tierra es reconocidamente uno de estos factores, pero se ha señalado con algún ejemplo la variedad de modos -a veces contradictorios- en que ella puede ejercer su influencia. También se ha visto los límites y las posibilidades de la educación en sentido amplio, como estímulo de movilidad, sin referencia, sino por alusión, a los problemas teóricos y prácticos relativos a la modificación de actitudes, objeto de otro trabajo. Se han formulado algunas breves indicaciones a la selección negativa, que en muchos países tendería a neutralizar, desde el punto de vista de los requerimientos del desarrollo, los efectos de la movilidad. También se han dado indicaciones con respecto a la necesidad de que diferentes formas de participación -en los consumos, en las decisiones políticas y en otras esferas- deben acompañar el in-

cremento de las motivaciones hacia la movilidad: el hecho de que el estímulo hacia una mayor movilidad es inseparable de un incremento efectivo de las oportunidades en una a otra forma.

RESUMEN

La movilidad y el desarrollo económico y social se hallan mutuamente implicados en diferentes formas: la sociedad industrial es esencialmente móvil desde el punto de vista psicológico y en cuanto a su marco normativo. Lo primero implica una particular plasticidad mental y la capacidad de innovar y aceptar innovaciones.

Lo segundo significa la institucionalización social del cambio, que se convierte así en un aspecto normal y esperado de la vida social.

En términos más estrictos la sociedad industrial supone un alto grado de movilidad social vertical y por tanto un sistema de estratificación social adecuado a tal efecto, presentándose también otras formas de movilidad: horizontal y geográfica.

El desarrollo, una vez iniciado, produce cambios de estructura que se traducen en un alto grado de movilidad. La movilidad es considerada tanto causa como efecto del desarrollo, y ambos aspectos deben ser tenidos en cuenta aunque se pueda intentar separarlos analíticamente.

El presente trabajo se limita a los aspectos relacionados con la movilidad vertical y sólo subsidiariamente a las demás formas de movilidad que se encuentran asociadas con aquélla. Se consideran así, la movilidad por reemplazo, en la que se supone que la estructura permanece inalterada y que la movilidad deriva únicamente del descenso de algunos individuos y de su reemplazo por otro en un movimiento compensatorio; frente a ésta se encuentra la movilidad transicional, que resulta de la desaparición o modificación de estratos tradicionales, y el surgimiento de otros nuevos.

Asimismo, se considera el papel que juega el sistema educativo como respuesta a las demandas del desarrollo, y en relación con los problemas de movilidad y estratificación de una sociedad en desenvolvimiento, así como las diferencias existentes entre las repúblicas latinoamericanas y la ubicación respectiva de sus sistemas de estratificación, organizada desde el punto de vista de la estructura ocupacional, el grado de heterogeneidad cultural, el grado de discontinuidad geográfica o diferenciación rural-urbana.

Se señalan las circunstancias que contribuyen a mantener los patrones tradicionales de estratificación, fundamentalmente el régimen de tenencia de la tierra -el más notorio, pero no el único-, así como aquéllas, la inmigración internacional y la migración interna, que son factores dinámicos en el proceso de cambio reflejado por la modificación del sistema de estratificación.

SUMMARY

Mobility and economic and social development are reciprocally involved in different forms: the industrial society is principally mobile from the psychological point of view and with regards to its patterned frame. The first implies a particular mental plasticity and the capacity of changing and accepting changes. The second refers to the social institutionalization of the change that so becomes a normal and expected part of social life.

Strictly speaking, industrial society assumes a high degree of a vertical social mobility, and therefore a system of social stratification fitted into this effect, there also being other forms of mobility: horizontal and geographical.

Development, once began, produces structural changes which cause a high degree of mobility. Mobility is considered as cause and effect of development and both must be considered although one may- try to separate them analytically.

This work only presents the aspects related to vertical mobility and only in an auxiliary manner other forms of mobility associated with them. It is so considered, so that, the mobility- which supposes that the structure remains unaltered and mobility which only proceeds from the fall of some persons and their substitution in a compensatory movement is confront the transitional mobility consequent from the disappearance or modification of traditional status, and the appearance of others.

In this manner is considered the role which the educative system plays to answer to the demands of development, and related to the problems of mobility and stratification of a developing society as well as the differences between the Latin American republics and their respective stratification systems, organized from the point of view of the occupational structure, the degree of cultural heterogeneity the

degree of rural-urban differentiation and the degree of geographical discontinuity.

The circumstances which help keep the traditional stratification patterns, are pointed out: fundamentally the system of land holdings most notorious but not the only, as well as, the international and internal migration, which are dynamic active causes in the process of change reflected by the modification of the stratification system.